

Alto, bajo, profundo y superficial: de lo dimensional a lo cualitativo. Propuesta lexicográfica

Carlos Ynduráin Pardo de Santayana
<https://orcid.org/0000-0001-5253-6059>
Universidad del Atlántico Medio
carlos.yndurain@pdi.atlanticomedio.es

RESUMEN

Los adjetivos *alto*, *bajo*, *profundo* y *superficial* presentan una red de significados de origen metafórico en los que estas palabras se relacionan con conceptos cualitativos alejados, aparentemente, del mundo físico. Estos conceptos se pueden agrupar, en el caso de *alto* y *bajo*, dentro de las categorías ESTADO DE ÁNIMO (ánimo bajo), MORAL (*bajos pensamientos*) e IMPORTANCIA (*alto ejecutivo*). En el caso de *profundo* y *superficial*, su vínculo cualitativo lo mantienen con aquello que, de modo general, podemos identificar con la ESENCIA DE LAS COSAS (*sentimientos profundos*). Estos dos pares de antónimos presentan importantes paralelismos en sus procesos de evolución metafórica. Este artículo analiza la base cognitiva de estas extensiones semánticas y aborda su clasificación de cara a su tratamiento lexicográfico.

Palabras clave: adjetivos, adjetivos dimensionales, metáfora cognitiva, lexicografía, esquemas de imagen



Alto ('high'/'tall'), *bajo* ('low'/'short'), *profundo* ('deep') and superficial ('superficial'): From Dimensional to Qualitative Meaning. Lexicographic Proposal

ABSTRACT

The adjectives *alto*, *bajo*, *profundo* and *superficial* present a network of meanings of metaphorical origin in which these words are related to qualitative concepts apparently far from the physical world. These concepts can be grouped, in the case of high and low, within the categories MOOD (ánimo bajo), MORAL (*bajos pensamientos*) and IMPORTANCE (*alto ejecutivo*). In the case of deep and shallow, their qualitative link is maintained with that which, in a general way, we can identify with the ESSENCE OF THINGS (*sentimientos profundos*). These two pairs of antonyms present important parallels in their metaphorical evolution processes. This article analyzes the cognitive basis of these semantic extensions and discusses their classification for lexicographic treatment.

Keywords: adjectives, dimensional adjectives, cognitive metaphor, lexicography, image schemas

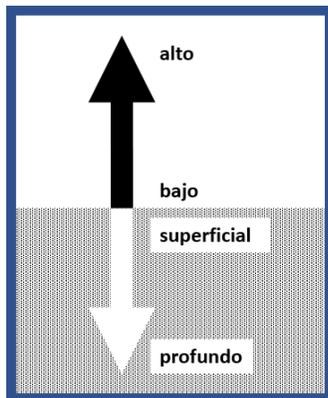
1. INTRODUCCIÓN

Los pares de antónimos polares¹ *alto/bajo* y *profundo/superficial* presentan una amplia red polisémica en torno a sus significados

¹ Los adjetivos dimensionales son graduables y forman pares de antónimos polares. Estos se relacionan con una única propiedad que puede darse en un mayor o menor grado en las entidades. Cada uno de los dos adjetivos del par (el positivo y el negativo) se vincula con una parte de la escala que recogería la gradación de la propiedad en cuestión: "Semantically, gradable adjectives can be informally defined as predicative expressions whose domains can be partially ordered according to some property that permits grading. For example, the domain of the adjective *tall* can be ordered according to a measure of height [...]" (Kennedy 1999: XIII). La identificación de los adjetivos dimensionales con escalas graduadas resulta posible debido a que, como decíamos más arriba, estos hacen referencia a un tipo de propiedades que se pueden dar en las entidades con mayor o menor intensidad. Adjetivos como *alto* o *profundo* se relacionan con propiedades (la ALTURA, la PROFUNDIDAD...) que pueden tener más o menos 'presencia' en un objeto: "Adjectives are gradable if they denote a property that can be present in an object to a greater or lesser degree" (Tribushinina 2008: 78).

prototípicos, es decir, en torno a aquellos significados que se relacionan con las propiedades dimensionales de las entidades en el eje vertical.

Figura 1. El eje vertical²



La polisemia es un fenómeno que, a pesar de poder registrarse y rastrearse lingüísticamente, es, en esencia, de naturaleza mental: los múltiples significados que presentan las palabras son el reflejo tangible de mecanismos cognitivos universales. Nuestra intención es describir y explicar los mecanismos concretos que subyacen a unas extensiones semánticas específicas: aquellas en las que los adjetivos que nos ocupan se relacionan con los conceptos que hemos agrupado bajo las categorías ESTADO DE ÁNIMO, MORAL, IMPORTANCIA y ESENCIA.

Asociaciones como *ánimo bajo*, *bajos pensamientos*, *alto ejecutivo* o *pensamientos profundos* son una muestra de cómo estos adjetivos, prototípicamente dimensionales³, se vinculan con

² Los pares *alto/bajo* y *profundo/superficial* se relacionan prototípicamente con dos caras complementarias dentro del eje vertical: una primera cara en la que los objetos a los que se aplican los adjetivos se apoyan sobre una superficie y una segunda cara en la que las entidades se adentran hacia dicha superficie, formando una suerte de contenedor.

³ Los adjetivos dimensionales hacen referencia prototípicamente a las magnitudes de un objeto en el espacio: “En cuanto a los adjetivos dimensionales, el término ‘dimensión’

nombres que hacen referencia a realidades que no presentan un TAMAÑO físico y que, por lo tanto, no son susceptibles de ser calificadas dimensionalmente en sentido estricto.

Al tiempo que abordamos el origen de estas metáforas conceptuales y los distintos ‘pasos semánticos’ que explican su desarrollo, trataremos también de diferenciar (y agrupar) los diferentes sentidos figurados que nos ocupan en una propuesta de carácter lexicográfico que contribuya a la sistematización de su tratamiento en diccionarios monolingües de uso general.

2. ALTO Y BAJO: DE LO DIMENSIONAL A LO CUANTITATIVO

Más allá del modelo (intrínseco, relativo o absoluto⁴) que adoptemos a la hora de interpretar qué medida de un objeto podemos identificar con su ALTURA, parece evidente que el significado prototípico de los adjetivos *alto* y *bajo* se relaciona con las dimensiones de los objetos del mundo físico, especialmente cuando estos se desarrollan a partir del ‘punto cero’ de un eje de coordenadas: “Gravity defines a “natural direction”, verticality, and a plane of reference, the ground level” (Clark 1973: 32-33).

La altura prototípica de los objetos se asocia con la idea de CRECIMIENTO OPUESTO A LA FUERZA DE LA GRAVEDAD, a partir de una BASE o PUNTO DE APOYO⁵ que actúa también como referencia

denota principalmente las tres dimensiones espaciales de los objetos físicos, a saber, la largura/altitud, la anchura y el volumen o profundidad” (Mulier y Enghels 2009: 12).

⁴ Desde una perspectiva intrínseca, la ALTURA de un objeto es la dimensión vertical que presenta cuando se encuentra en su posición de equilibrio canónica. Así, aunque se ‘tumble’ un armario para su transporte, se puede decir de este que es alto o bajo sin hacer referencia al espacio vertical que ocupa al ser transportado, sino al que ocuparía si estuviera en uso.

Desde una perspectiva relativa, la atribución de una ALTURA a un objeto depende de la forma de este, es decir, de los tamaños relativos de sus distintas partes. Por analogía con las proporciones humanas, en los objetos que carecen de una orientación vertical canónica, es frecuente considerar que la ALTURA es la mayor de sus tres dimensiones básicas.

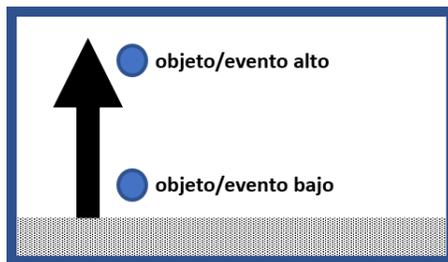
Desde una perspectiva absoluta, la ALTURA coincide con la dimensión de un objeto sobre el eje vertical que marca la fuerza de la gravedad.

⁵ Tal y como recogen Dirven y Taylor (1988: 392-393), resulta extraña la asociación *estalactita alta*: a pesar de que las estalactitas muestren una orientación vertical clara-

(Ynduráin 2015: 216). En usos como *un hombre bajo* o *un árbol alto*, se haría un uso prototípico de los adjetivos que nos ocupan. Evidentemente, dentro de los usos dimensionales, no siempre nos encontramos con situaciones totalmente prototípicas: las *montañas altas* no se conciben como entidades que crecen, pero su relación con el concepto ALTURA es todavía bastante directo.

Además de los usos puramente dimensionales, los adjetivos *alto* y *bajo* cuentan también con un significado relativo a la UBICACIÓN de los objetos (o los eventos): “El sintagma *una cueva alta* [...] puede designar una cueva situada en la parte alta de una montaña, o bien, una cueva en la que la distancia entre el suelo y el techo es considerable” (Bosque 1985: 69). La primera de las interpretaciones de Bosque haría referencia a la ubicación de la cueva. La segunda, a una de sus dimensiones. En *vuelo alto* o *nubes bajas*, encontraríamos también ejemplos claros en los que *alto* y *bajo* se relacionan con la ubicación.

mente marcada, al tratarse de objetos que se desarrollan en la dirección de la gravedad (y que no cuentan con una base que les sirva, en sentido estricto, de apoyo), su dimensión vertical no se asocia nunca con el concepto de ALTURA, sino con el de LONGITUD: son *largas* o *cortas*. Lo mismo ocurre cuando se hace referencia a las dimensiones de unas cortinas o de una lámpara que cuelga del techo. Como indica Bosque (1985: 76), “los adjetivos *corto* y *largo* no remiten necesariamente a la dimensión horizontal (piénsese en *un vestido largo*)”. Corrales Zumbado (1977: 64-65) señala, respecto a los términos que denotan dimensión vertical, que “el sentido es también un sema diferenciador a tener en cuenta [...]. De ahí que sea necesario separar en dos grupos las palabras según sea ‘sentido hacia arriba’ o ‘sentido hacia abajo’ lo que expresa la lexía considerada”.

Figura 2. Superficie⁶

Una primera extensión metafórica que va más allá de lo puramente físico la podemos encontrar en aquellos usos de *alto* y *bajo* que se relacionan con los conceptos de CANTIDAD (*altas dosis*), INTENSIDAD (*alta tensión*) y FRECUENCIA (*ventas altas*)⁷. En estos casos, como se recoge en Ynduráin (2020a: 195-197), el principio conceptual que sirve de base para la metáfora es la identificación de ARRIBA con MUCHO y de ABAJO con POCO: en unos casos, el concepto de MUCHO se identifica con el GRADO en que se presenta una propiedad (*baja resolución*) y, en otros, con la FRECUENCIA con la que se da un evento (*ventas altas, bajos contagios*)⁸.

Como se verá en la propuesta lexicográfica, estos sentidos podrían recogerse en un diccionario agrupando bajo una misma definición los casos en los que los adjetivos que nos ocupan se relacionan con propiedades y aquellos en los que se relacionan con eventos. Mediante el uso de *aquello*, podría dejarse abierta la concreción ontológica de lo adjetivado. Además, como se señala

⁶ La flecha de la imagen se apoya sobre una superficie y apunta hacia arriba. Los objetos y los eventos se pueden describir como *altos* o *bajos* atendiendo a su ubicación.

⁷ La base de esta metáfora se encuentra en una experiencia recurrente dentro del contexto físico en el que vivimos: es frecuente que el aumento de la presencia de una substancia o de una serie de objetos en un lugar determinado conlleve la ocupación de mayor espacio vertical por su parte. Esta asociación resulta cognitivamente útil y, por ello, lingüísticamente productiva: en el español, además de los casos ya mencionados, encontramos numerosas expresiones que pueden explicarse a través del fenómeno señalado: *los precios suben, los salarios bajan, un montón de tiempo...*

⁸ Como se recoge en Ynduráin (2020a: 207-208), podemos, además, encontrar usos adverbiales de *alto* y *bajo* que se relacionan con la intensidad sonora: *hablar alto/bajo*.

en Ynduráin (2020a: 206), podrían aislarse los usos (adjetivales y adverbiales) relacionados con el sonido: *música alta*, *hablar alto*, etc.

Los valores semánticos relacionados con *alto* y *bajo* pueden ir todavía un paso más allá en su nivel de abstracción: en el siguiente apartado nos centraremos en analizar las metáforas cognitivas que subyacen al uso de estos adjetivos cuando su significado se relaciona con los conceptos que hemos optado por denominar ESTADO DE ÁNIMO (*ánimo bajo*), MORAL (*bajas pasiones*) e IMPORTANCIA (*alto ejecutivo*).

3. ALTO Y BAJO: DE LO DIMENSIONAL A LO CUALITATIVO

Los usos de *alto* y *bajo* que podemos relacionar con lo cualitativo no toman como base el sentido dimensional prototípico de estos adjetivos, sino aquel que se relaciona con la UBICACIÓN: recordemos los ejemplos *nubes bajas* o *techos altos*... La metáfora que subyace a los usos cualitativos que nos ocupan consiste, pues, en ubicar unas entidades más arriba que otras en una suerte de escala que se relaciona, según entendemos, con el ESTADO DE ÁNIMO, la MORAL/ÉTICA o la IMPORTANCIA.

El vínculo entre la UBICACIÓN (más o menos alta) y el ESTADO DE ÁNIMO se basa en la metáfora primaria⁹ LA FELICIDAD SE SITÚA ARRIBA Y LA TRISTEZA SE SITÚA ABAJO: “Physical basis: Drooping posture typically goes along with sadness and depression, erect posture with a positive emotional state” (Lakoff y Johnson 1980: 15). Posiblemente, esta asociación se base en la idea general de que SALUD Y VIDA SE SITÚAN ARRIBA Y LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE, ABAJO: “Physical basis: Serious illness forces us to lie down pshysically.

⁹ La metáfora primaria surge de la interacción directa con el entorno: “Estas metáforas forman parte de nuestro inconsciente cognitivo, son inherentes al ser humano, consecuencia de la naturaleza del cerebro, el cuerpo y el mundo que habita. Las adquirimos automáticamente y no podemos escapar de ellas. Además, como las experiencias corporales son universales, también lo son las metáforas primarias” (Ortiz 2012: 60). Las metáforas primarias, que no se pueden descomponer, se combinan formando las llamadas *metáforas complejas* (Grady 2005).

When you're dead, you are physically down" (Lakoff y Johnson 1980: 15).

La relación entre la ubicación y la felicidad, según Kovecses (2015: 5), puede encontrarse en lenguas tan alejadas genéticamente entre sí como el mandarín, el inglés y el húngaro. En español¹⁰, la encontramos claramente marcada a través de asociaciones como *ánimo bajo/alto* o *moral alta/baja*¹¹:

- (1) *Estar unos pocos días con el ánimo bajo, por suerte, no es sinónimo de depresión.*
- (2) *[...] ocho días más tarde, con el ánimo alto, [...] salía encopetado para Tomelloso.*
- (3) *El Boiro, tras ganar en Cacheiras, tendrá la moral alta y muchas ganas de agradar a su afición.*
- (4) *Allí estaré yo para los momentos de moral baja. Juntos superaremos esto y mucho más.*

En estos casos, la metáfora primaria que relaciona los conceptos de UBICACIÓN (EN EL EJE VERTICAL) y la FELICIDAD puede verse influida por la asociación (también primaria) entre ARRIBA-MÁS y ABAJO-MENOS. En esta asociación (que se puede observar en casos paradigmáticos como *alta resolución* o *alta tensión*), los adjetivos dimensionales se relacionan con propiedades que pueden darse en un mayor o menor grado: "Adjectives are gradable if they denote a property that can be present in an object to a greater or lesser degree" (Tribushinina 2008: 78). Así, si entendemos que los hablantes perciben el ánimo, la moral o el espíritu como propiedades, podemos considerar que tal vez sea la mayor o menor INTENSIDAD con que se presenten estas o la CANTIDAD en la que lo hagan (Ynduráin, 2020a: 197) lo que explique usos como los que veíamos más arriba u otros en los que dicha asociación parece, incluso, más probable:

¹⁰ Tomamos los ejemplos numerados del *Corpus de Referencia del Español Actual*.

¹¹ Las expresiones *Tener la moral por los suelos* o *Tener la moral por las nubes* son también de uso frecuente y muestran, de modo hiperbólico, la misma asociación entre MORAL y UBICACIÓN EN EL EJE VERTICAL.

- (5) [...] él comprende que esté bajo de moral y con cansera desde el momento en que también él perdió a su madre.
- (6) [...] y en casa se encontraba bajo de ánimo, con el espíritu relajado.
- (7) Por eso esperamos contar con empresarios que ofrezcan no sólo seriedad sino además un alto espíritu patriótico.

Encontramos numerosos casos en los que, precisamente, se hace referencia explícita a la CANTIDAD o INTENSIDAD con que se presenta la moral, el ánimo o el espíritu:

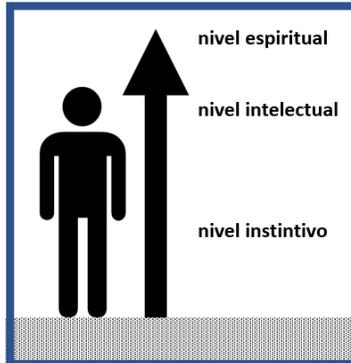
- (8) [...] está en una gran forma, anda muy bien, con mucha moral, juega mejor fuera de casa.
- (9) Hombre de poca fortuna y quizás de poco ánimo, es conocido sobre todo por sus cartones para tapices.
- (10) No son aullidos, Luis, es ópera. Es un hombre lleno de espíritu.

Por ello, en los ejemplos que presentábamos en 5-7, entendemos que son las ideas de CANTIDAD o INTENSIDAD las que impregnan los usos de *alto* y *bajo*: podríamos parafrasear las asociaciones mencionadas como *poca moral*, *poco ánimo* y *poco espíritu patriótico*. En los ejemplos 1-4, sin embargo, sí creemos que se puede mantener que subyace la relación metafórica entre la UBICACIÓN VERTICAL y el ESTADO DE ÁNIMO.

El vínculo entre la UBICACIÓN y las CUESTIONES MORALES, mientras, se basa, al menos en parte, en la metáfora primaria LO CONSCIENTE SE SITÚA ARRIBA Y LO INCONSCIENTE, ABAJO: “Physical basis: Humans and most other mammals sleep lying down and stand up when they awaken” (Lakoff y Johnson 1980: 15). Esta asociación, creemos, va un paso más allá: lo instintivo o primario se identifica con LO INCONSCIENTE y se sitúa abajo; LO CONSCIENTE se entrelaza con lo intelectual y se sitúa arriba; LO ESPIRITUAL, por último, se ubica en un escalón aun más elevado. Al margen de la relación entre la postura que se adopta al dormir y la consciencia, creemos que esta asociación se ve también influida por la ubicación de, por un lado, los genitales y el intestino de los humanos, y, por otro, de su cerebro, ojos y oídos: unos parecen marcar un *abajo*

instintivo, primario y vulgar, y otros un *arriba* intelectual, sofisticado y elevado. En nuestras sociedades, además, lo espiritual tiende a identificarse con aquello que queda por encima del ser humano: en un plano celestial.

Figura 3. El eje vertical y el hombre¹²



Resulta significativo que no parezcan existir los *altos instintos*, mientras que la asociación *bajos instintos* resulta muy frecuente en español:

- (11) *...pero en lo que tu mente se pelea con tus bajos instintos ella te dice... "Estoy sola en casa".*
- (12) *Lo que en realidad vieron fue a un hombre convertido en perro callejero que le daba rienda suelta a sus más bajos instintos.*

Sí podemos encontrar, sin embargo, referencias a los *altos pensamientos* y a los *pensamientos elevados*:

- (13) *No recuerda a Laura, pero yo sí la recuerdo, artesanal y modesta, escuchando los más altos pensamientos y la más alta poesía de esta torre derrumbada.*
- (14) *...a pesar de sus buenas palabras y deseos; llevados por sus pensamientos elevados, desconocieron las posibilidades humanas limitadas.*

¹² El eje vertical se emplea de forma metafórica para hacer referencia a elementos más o menos elevados o más o menos primarios.

El adjetivo *pedestre*, en principio relacionado con *pie*, presenta también el sentido de ‘llano, vulgar, inculto, bajo’ —véase *pedestre* en *Diccionario de la lengua española*, en la Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la lengua española (ASALE) (RAE y ASALE 2001)—. Su vinculación con el entramado metafórico que nos ocupa se muestra de forma transparente en los siguientes ejemplos:

- (15) *En cambio, el soldado mercenario se juega la vida por algo más pedestre y menos romántico: la pastizara.*
- (16) *El colosal duelo de sistemas contrapuestos (capitalismo vs. socialismo) no se resolvería en las alturas de la ideología, sino a un nivel prosaico y cuasi pedestre, como es el del consumo.*
- (17) *Sentí la pedestre felicidad del cuerpo.*

La relación entre lo bajo y lo moralmente negativo se lexicaliza en el siglo XV también, como señalan Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996: 61), en el adjetivo *abyecto* (y en el sustantivo *abyección*), “procedente del latín *abjectus* ‘bajo, humilde’, que, a su vez, se remite a *abjicere* ‘echar abajo’.

- (18) *En ella se me describía como un depravado, un morfinómano abyecto y, sobre todo, como autor de Las Hurdes.*

Esta vinculación entre la moral y la verticalidad se entrelaza, además, con la idea general de que LO BUENO SE SITÚA ARRIBA Y LO MALO, ABAJO: es frecuente identificar “el alejamiento que un objeto experimenta respecto del sujeto en el plano vertical como vehículo lingüístico de una valoración positiva” (Bosque 1985: 66). De hecho, “en español, y también en otras lenguas, el adjetivo *superior* es equivalente figurado de *mejor*” (Bosque 1985: 66) y el sentido “despectivo o despreciativo” de *bajo* “se extiende a las lenguas romances y a las germánicas” (Bosque 1985: 70)¹³.

¹³ En Argentina, durante las últimas décadas, parece haberse desarrollado en las clases populares vinculadas a la cumbia el uso de *alto* como adjetivo (antepuesto) mediante el que, como señala Gimmatteo (2021: 9), los hablantes jóvenes expresan (en contextos informales) que algo es ‘muy bueno’ o ‘excelente’. Así, “mientras los chetos prefieren el

El vínculo entre la UBICACIÓN y la IMPORTANCIA se basa, mientras, en la metáfora primaria EL CONTROL Y LA FUERZA SE SITUAN ARRIBA Y EL SOMETIMIENTO, ABAJO: “Physical size typically correlates with physical strength, and the victor in a fight is typically on top” (Lakoff y Johnson 1980: 15). Además, existe la metáfora compleja *un alto estatus se sitúa arriba y un bajo estatus, abajo*: “Social and physical basis: Status is correlated with (social) power and (physical) power is UP” (Lakoff y Johnson 1980: 16). Bosque (1985: 66) señala que “nuestros *alta posición* o *alto cargo* se pueden traducir casi literalmente a lenguas muy diferentes”.

- (19) *...hay empleados en altos y bajos cargos que facilitan con su actitud negligente el que los madereros irresponsables se aprovechen de los recursos.*
- (20) *Y lo utilizamos no sólo con los altos directivos, sino con otros niveles de personal.*
- (21) *El asunto llegó a las más altas instancias gallegas y la Xunta trasladó la petición al Gobierno central.*

Resulta revelador de esta forma de concebir la ALTURA el hecho de que, en español, se emplee la palabra *alteza* para hacer referencia o dirigirse a la figura política más importante del Estado. Además, verbos como *ensalzar* o *exaltar* se relacionan etimológicamente con la idea de PONER EN POSICIÓN ELEVADA a alguien o algo. Mientras, *derrocar*, evoca la idea contraria: TIRAR AL SUELO.

off course al *por supuesto*, los cumbieros prefieren el *alto* al *bueno*” (Murolo 2012: 38). A partir de 2011, a raíz de la popularización a través de redes sociales de un vídeo en el que un joven de la Zona Sur del Gran Buenos Aires decía la frase *Con quince pesos me hago alto guiso*, se extendió el uso sarcástico de este uso del adjetivo (Urbanitsch, Canedo y Sierra 2020). A pesar de que los corpus arrojan resultados como “*alta piba* [= muy linda], *alta mama* [= fuerte borrachera], *re alto posteo* [= de importancia] e incluso *alto bajón* [= estado anímico muy bajo o depresivo]” (Gimmatteo 2021: 8), entendemos que las particulares características que rodean este uso de *alto* invitan a observar su evolución (de cara a una posible estabilización lingüística futura) y a evitar, por ahora, su inclusión en una propuesta lexicográfica como la que nos ocupa.

4. PROFUNDO Y SUPERFICIAL: DE LO DIMENSIONAL A LO CUANTITATIVO

La PROFUNDIDAD es un concepto que se relaciona prototípicamente con el esquema de imagen¹⁴ del CONTENEDOR. Este esquema de imagen, condicionado por las características del mundo físico que nos rodea, está basado en la verticalidad (1) y en la negatividad (2):

1. VERTICALIDAD. Los objetos que actúan como contenedores disponen, prototípicamente, de una apertura en la parte superior por la que entra verticalmente (siguiendo la fuerza de la gravedad) el contenido, que queda almacenado en el contenedor (gracias a esa misma fuerza de la gravedad).

2. NEGATIVIDAD. Es también característica prototípica de estas entidades que ‘se inician’ en el punto cero de un eje vertical u horizontal y se prolonguen hacia la ‘zona negativa’ de este. Puede decirse que son espacios ‘ganados’ a un límite horizontal (que frecuentemente es el suelo) o vertical (una roca, la pared de una montaña...).

De acuerdo con este planteamiento, un agujero en el suelo sería un contenedor prototípico, pues posee verticalidad, su zona superior está abierta y se desarrolla desde el punto cero (el suelo) de nuestro entorno hacia abajo. Un agujero en la pared, sin embargo, tendría negatividad, pero no verticalidad. Esa ‘carencia’ lo haría menos propicio para actuar como contenedor, por lo que el agujero podría ser considerado tanto *profundo* como (aunque con menos probabilidad) *largo*. Un barril, por otro lado, sí sería vertical, pero estaría situado sobre el eje horizontal y carecería, por lo tanto, de la

¹⁴ Un esquema de imagen (*image schema* o *image schemata*) es una estructura cognitiva, consistente en un patrón o esquema básico preconceptual, que surge de la interacción directa con el mundo físico. Los esquemas de imagen sirven de base para conceptualizar otros patrones menos básicos del mundo físico, así como para estructurar metafóricamente conceptos abstractos: “They are preconceptual schematic structures that emerge from our bodily experience and that are constantly operating in our perceptual interaction, bodily movement through space, and physical manipulation of objects” (Yu 1998: 24). Johnson (1987: XIV), que define los esquemas de imagen como “a recurring, dynamic patten of our perceptual interactions and motor programs that give coherence and structure our experience”, señala que estos juegan un rol crucial “in what we take as meaningful and in how we reason” (Johnson 1987: XXXVII).

negatividad prototípica de los contenedores: podría ser considerado *profundo*, pero también *alto*.

La idea de que algunas entidades físicas presentan un interior en el que pueden albergar otras entidades físicas sirve de base cognitiva para la concepción metafórica de muchas relaciones espaciales y conceptos de carácter abstracto. Dentro todavía del mundo físico, la idea CONTENIDO/CONTINENTE subyace a la ubicación de una ciudad *en una región* o a la de un castillo *en un bosque*, aunque pueda cuestionarse si en sentido estricto nos encontramos con entidades (regiones, bosques...) que puedan tener elementos dentro de sí. Más allá de lo espacial, la ubicación de unas cosas dentro de otras puede emplearse también para hacer referencia, entre otras, a cuestiones temporales¹⁵ (*en marzo*), mentales (*en coma*) o circunstanciales (*en una situación peligrosa*).

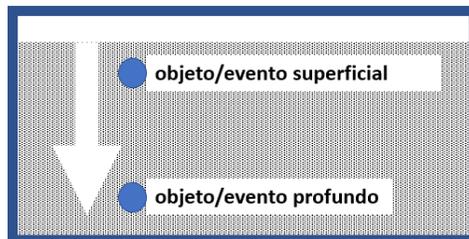
We are physical beings, bounded and set off from the rest of the world by the surface of our skins, and we experience the rest of the world as outside us. Each of us is a container, with a bounding surface and an in-out orientation. We project our own in-out orientation onto other physical objects that are bounded by surfaces. Thus, we also view them as containers with an inside and an outside. [...] even when there is no natural physical boundary that can be viewed as defining a container, we impose boundaries — marking off territory so that it has an inside and a bounding surface — whether a wall, a fence, or an abstract line or plane. There are few human instincts more basic than territoriality. Human purposes typically require us to impose artificial boundaries that make physical phenomena discrete just as we are: entities bounded by a surface (Lakoff y Johnson 1980: 29 y 30).

¹⁵ Los periodos de tiempo suelen ser concebidos como entidades que albergan sucesos u otras secuencias temporales dentro de sí. Así, según el tiempo ‘avanza’ en la noche, puede llegar la *noche profunda*: Bosque (1985: 67) hace notar que en alemán se emplea *bis tief in der Natch* (‘hasta profundo en la noche’) y en ruso *do glubokoy noch* (‘hasta la noche profunda’). Creemos, sin embargo, que el vínculo entre *profundo* y la noche puede verse influido por el hecho de que, como ocurre en las lenguas germánicas actuales y ha ocurrido en otras lenguas (véase el italiano *cupo*, que pasó de significar ‘profundo’ a significar ‘oscuro’ o ‘sombrio’), el adjetivo *profundo* puede relacionarse también con la oscuridad, característica propia de la noche que va en aumento según esta avanza.

Además, aunque estos usos mantienen todavía cierta relación con el esquema de imagen del CONTENEDOR, el adjetivo *profundo* se puede relacionar con uno de los lados de un objeto dependiendo de su ubicación (será más probable hablar de *la profundidad de una mesa* si esta está pegada a una pared) y de la perspectiva desde la que lo contempla el hablante (la dimensión que va desde la cara más cercana al hablante hasta la opuesta tiende a concebirse como la PROFUNDIDAD) (Ynduráin 2015).

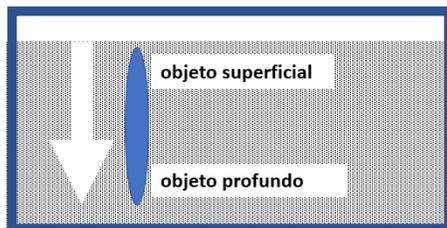
Al igual que ocurría con *alto* y *bajo*, los adjetivos *profundo* y *superficial* se relacionan también con la UBICACIÓN de las entidades (Ynduráin 2015: 554): *las algas profundas* o *las algas superficiales* se describen como tales dependiendo de su ubicación dentro del mar (que se concibe como su contenedor). Del mismo modo, el *buceo superficial* se desarrolla en un lugar distinto del ‘contenedor’ que el *buceo profundo*.

Figura 4. Contenedor y ubicación de objetos¹⁶

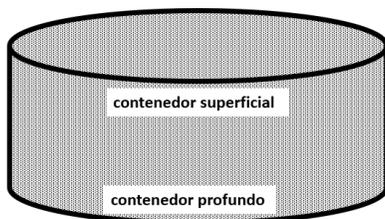


Un objeto puede, además, presentar una forma y un tamaño que permitan distinguir en él distintas partes atendiendo a su posición respecto a aquello que se conciba como contenedor: una parte que se encuentra en una zona superficial y otra que se ubica en una más profunda. En estos casos, los adjetivos *profundo* y *superficial* se pueden emplear junto al nombre del objeto en cuestión para hacer referencia a una u otra de esas partes:

¹⁶ La flecha de la imagen se adentra en una entidad (el mar, la tierra...) que se concibe como un contenedor. Los objetos y los eventos se pueden describir como *profundos* o *superficiales* atendiendo a su ubicación en dicha entidad.

Figura 5. Contenedor y ubicación de partes de objetos¹⁷

Además, las partes de aquello que se concibe como un contenedor se pueden describir como *profundas* o *superficiales* según estén más o menos alejadas del exterior: la expresión *mar profundo* hace referencia a la parte del mar (contenedor) que queda más alejada de la superficie (Ynduráin 2015: 554)¹⁸:

Figura 6. Partes de una entidad que se concibe como un contenedor¹⁹

¹⁷ La flecha de la imagen se adentra en una entidad (el mar, la tierra...) que se concibe como un contenedor. El nombre de un objeto puede ir acompañado de los adjetivos *profundo* o *superficial* para hacer referencia a una u otra parte de este.

¹⁸ Como señalan Bosque (1985: 66) y Moliner [1967] (2008, s. v. *somero*), este sentido es uno de los pocos con que se emplea actualmente el adjetivo *somero*: para describir al agua misma poco profunda (*aguas someras*) o el lugar en el que el agua es poco profunda (*laguna somera*). En lo etimológico, destaca el hecho de que *somero* proceda del vocablo medieval *somo*, procedente a su vez de *summus* 'el más alto', y empleado, principalmente, en la expresión adverbial *en somo* 'encima': "Llama la atención que un derivado de *somo*, *somero* [S. XIII], signifique hoy 'superficial', 'no profundo'" (Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996: 62).

¹⁹ Las partes de una entidad que se concibe como un contenedor pueden describirse como *profundas* o *superficiales* según estén más o menos alejadas de aquello que se concibe como fondo y como superficie.

También de forma análoga a lo que ocurría en *alto* y *bajo*, podemos encontrar en *profundo* un valor relacionado con la INTENSIDAD. Así, de un *cambio profundo* es posible decir también que es un *gran cambio* o un *cambio considerable*. Además, si una persona está *profundamente enamorada*, entendemos que esta presenta la propiedad que se le atribuye de forma muy marcada (Ynduráin 2015: 556). Sería complejo determinar si en este uso intensional la metáfora se basa en la ubicación o en la dimensión: ¿es un *cambio profundo* un cambio que presenta profundidad o uno que se produce en el núcleo de las cosas? Podría, incluso, entenderse que el cambio implica un desplazamiento que llega hasta las profundidades de algo (Ynduráin 2020b: 18): “los cambios [...] cuentan con un alcance determinado, según lleguen más o menos cerca del núcleo de las cosas”. No encontramos, sin embargo, usos de *profundo* que se relacionen con la frecuencia o la cantidad, como sí ocurría en *alto* y *bajo* (*ventas altas/bajas*).

En estos últimos usos metafóricos de *profundo* a los que hemos hecho referencia, subyacen también cuestiones vinculadas a las extensiones polisémicas que vamos a tratar en el apartado siguiente: aquellas en la que la atribución de una mayor o menor profundidad a las cosas (ya sea esta profundidad entendida como UBICACIÓN o como DIMENSIÓN) se relaciona con el concepto cualitativo que, de un modo general, hemos agrupado bajo el de ESENCIA.

5. PROFUNDO Y SUPERFICIAL: DE LO DIMENSIONAL A LO CUALITATIVO

En este apartado, abordaremos los usos de *profundo* y *superficial* vinculados a cuestiones cualitativas relativas a aquello que podemos denominar *la esencia de las cosas*. La metáfora cognitiva que subyace en estos casos se basa en la idea de que nuestro cuerpo y nuestra mente son concebidos como contenedores²⁰; especialmente como contenedores de emociones:

²⁰ “We understand our own bodies as container” (Lakoff 1987: 271).

[...] in our overall conceptual system we have the general metaphor: The body is a container for the emotions.

- He was *filled* with anger.
- She couldn't *contain* her joy.
- She was *brimming* with rage.
- Try to get your anger *out of your system*.

(Lakoff 1987: 383)

Esto explicaría, por ejemplo, el uso de *profundo* en las asociaciones a *un dolor profundo*²¹, *una pena profunda*²², *una profunda preocupación*: el dolor, la pena o la preocupación se ubicarían en lo profundo de las personas (Figura 4) o llegarían desplazándose hasta dicho lugar, en el que, metafóricamente, parece residir “the *underlying nature of things*” (Gellert 2001: 82), es decir, su esencia.

- (22) *Delgado expresó el profundo dolor del CGPJ por la muerte del edil*
- (23) *En una parte de su texto se expresa la “profunda preocupación” de la Comisión de la ONU*
- (24) *Pero sintió, sobre todo, una pena profunda por Clotilde*

En todos estos casos, estamos, pues, ante sentimientos que están en (o que se desplazan hasta) el núcleo de las personas: su esencia humana. Esta metáfora cognitiva podría dar cuenta también de la frecuente coaparición de *profundo* y *superficial* con *sueño*, que resulta “totalmente natural en serbocroata, finés, inglés, alemán, holandés, todas las lenguas romances, japonés, árabe, turco y ruso” (Bosque 1985: 71). También pueden explicarse así las referencias a *sentimientos profundos*: entendiéndose como vinculados a la parte más inconsciente y arraigada de la personalidad.

- (25) *No dormía en absoluto o apenas una hora de sueño superficial*
- (26) *Había en el país un sentimiento profundo que anhelaba acabar con la violencia*

²¹ Bosque (1985: 70) señala que sus informantes de turco, ruso, chino, finés y vasco aceptaban construcciones análogas a *dolor profundo* solamente si este dolor era anímico, es decir, si era algo así como una pena o aflicción.

²² En estos casos, es frecuente usar el adjetivo *hondo*, de igual significado.

Como señalábamos más arriba, los usos que hemos recogido en este apartado son muy cercanos a aquellos que relacionábamos con la INTENSIDAD en el apartado 4. Desde la perspectiva intensional, los sentimientos o el sueño podrían entenderse también como entidades-contenedores que presentasen su propia profundidad.

En la propuesta lexicográfica que recogemos en el apartado 6, hemos optado por separar estos sentidos (los intensionales y los cualitativos) en dos acepciones diferentes. Aceptamos, sin embargo, que, en lo lingüístico y en lo conceptual, la frontera entre ambas ideas es bastante difusa.

Por otro lado, debemos señalar que el adjetivo *profundo* parece evocar entidades que se encuentran ocultas y a las que resulta difícil ‘acceder’.

[...] the metaphorical use of *deep* most often [...] refers to something that is not visually accessible. In the literal use of *deep* we have a spatial determination, but of something that generally cannot be seen from the surface. What is deep may become visible if we dig down far enough, but then, from that new vantage point, the thing is no longer deep. *Profundity*, in the metaphorical use of *depth*, is of something that is hidden from view (Harrell 1992: 20).

Tal vez esta idea refuerce algunos de los usos que hemos visto o explique otros como *pensamientos profundos*: aquellos a los que es complicado ‘acceder’ por su complejidad.

6. EXPLICACIÓN DE LA PROPUESTA LEXICOGRÁFICA

En este apartado, abordaremos los criterios empleados para concretar la propuesta lexicográfica que se recoge en el apartado 7: trataremos de mostrar qué cuestiones lingüísticas se han tenido en consideración y trataremos de justificar las decisiones lexicográficas (micro y macroestructurales) que se han adoptado. Dicho de otro modo: intentaremos hacer explícitos los recursos empleados para conjugar la transparencia requerida por un diccionario con la complejidad de algunos de los conceptos manejados en los análisis semánticos de los apartados precedentes.

6.1. Separación y agrupamiento de las acepciones

Cómo determinar cuáles son los distintos significados que se pueden relacionar con una palabra es una cuestión todavía no resuelta en la lingüística actual: “The trouble with word sense disambiguation is word senses (Kilgarriff 2006: 29): there is very little agreement about what word senses are” (Atkins y Rundell 2008: 269). Como consecuencia, la lexicografía tampoco cuenta con unos criterios estandarizados mediante los que separar o agrupar las acepciones: “After centuries of practical lexicography, there is still hardly any consensus on how to divide the semantics space of a lexical item” (Van der Meer 2006: 604).

Desde nuestra perspectiva, resulta evidente, sin embargo, que los usos de *alto/bajo* y *profundo/superficial*, cuyo vínculo con los conceptos de DIMENSIÓN y la UBICACIÓN es exclusivamente metafórico, merecen un tratamiento lexicográfico en el que estos usos se recojan en acepciones independientes de los usos prototípicos. En nuestra propuesta lexicográfica, abordaremos los sentidos cualitativos de *alto/bajo* y de *profundo/superficial*, es decir: aquellos sentidos que se vinculan con los conceptos de ESTADO DE ÁNIMO, MORAL/ÉTICA e IMPORTANCIA, en el caso del primer par de antónimos, y aquellos relacionados con la idea de ESENCIA, en lo que respecta al segundo par. Además, recogeremos también algunos usos intensionales de estos adjetivos, pues ello nos ayudará en la clasificación y delimitación de los cualitativos.

Los usos metonímicos vinculados a un uso/acepción determinado los recogemos como subacepciones (es decir, como acepciones que constituyen un matiz especial de otra y que en un diccionario se registran como dependientes de esta) que introducimos mediante la fórmula “por extensión”. Con ello tratamos de hacer explícito el vínculo de estas subacepciones con aquellas acepciones de las que dependen. Los criterios empleados para la separación (o agrupación) de los sentidos metafóricos y metonímicos que nos ocupan se tratarán con detalle en los apartados 6.3, 6.4 y 6.5.

6.2. Las definiciones

Las acepciones de nuestra propuesta lexicográfica presentan una definición que intenta conjugar la necesaria claridad lexicográfica con la coherencia del tratamiento teórico ofrecido en los apartados precedentes²³.

Las definiciones que empleamos responden a aquello que Seco (2003: 35) denomina *definiciones impropias*: “no son definiciones en metalengua del contenido, sino en metalengua del signo”. Las definiciones, en estos casos, aportan información sobre el uso del signo, y son, para Seco (2003: 34), más explicaciones que auténticas definiciones. Esto se haría patente en el hecho de que, en estos casos, lo definido no puede ser reemplazado por la definición:

La sustitución de *misericordioso* por su definición académica, en un texto como *Es misericordioso con los que sufren*, nos daría este otro texto, en modo alguno equivalente: **Es dícese del que se conduce y lastima con los trabajos ajenos, con los que sufren* (Seco 2003: 35).

Así, en definiciones de adjetivos que, como las nuestras, se inician con *se aplica*, únicamente el elemento que funciona como especificador del nombre (en nuestro caso, *aquello*) es “intercambiable por la palabra-entrada” (Seco 2003: 36). A pesar de que valoramos la aportación teórica de Seco respecto a la naturaleza propia o impropia de esta clase de definiciones, creemos que estas responden a una fórmula convencionalizada²⁴ lo suficientemente clara como para que el hecho de que la definición en su conjunto no sea un sustituto válido de la palabra definida no suponga un problema de interpretación.

²³ En ocasiones, agrupamos en una misma definición ideas que consideramos afines a través de la conjunción “o”: buscamos evitar una excesiva atomización de las acepciones y hacer explícita la estrecha relación existente entre ciertos matices semánticos.

²⁴ Seco señala que esta clase de definiciones ‘irregulares’ son frecuentes “en un amplio sector de la lexicografía, dentro del cual figuran todos los diccionarios españoles, encabezados por el de la Academia” (Seco 2003: 34).

Los ejemplos empleados para acompañar las definiciones de la propuesta lexicográfica han sido adaptados a partir de casos registrados en el *Corpus de Referencia del Español Actual* (RAE s/f).

6.3. El artículo *alto*

En nuestra propuesta lexicográfica, recogemos, en primer lugar, aquellos usos relacionados con el concepto de *IMPORTANCIA*. En la definición, además de la referencia general a “aquello que es importante”, hemos considerado apropiado incluir una mención específica a las estructuras jerárquicas, pues es en dicho contexto donde más habitual resulta el uso de expresiones basadas en la relación metafórica entre *UBICACIÓN EN EL EJE VERTICAL* e *IMPORTANCIA*.

En una segunda acepción cualitativa, recogemos juntos los casos en los que *alto* se relaciona con cuestiones espirituales e intelectuales. Ambos usos, como se puede inferir a partir de la Figura 3, son el reflejo de un esquema metafórico común. Consideramos suficiente, por lo tanto, unificarlos en una única acepción cuya definición haga referencia explícita tanto a la intelectualidad como a la espiritualidad.

Como señalábamos en el apartado 3, los casos en los que *alto* se relaciona con nombres como *ánimo* y *moral* podrían considerarse usos intensionales: en *moral alta*, la metáfora subyacente sería similar a la que subyace en *mucha moral*. Al mismo tiempo, entendemos que en estos usos interfiere también la relación (igualmente abordada en el apartado 3) entre *UBICACIÓN* y *ESTADO DE ÁNIMO*. Considerando ambos factores, entendemos que lo más adecuado de cara al tratamiento lexicográfico de este sentido de *alto* es presentarlo como una subacepción de los usos intensionales explicados en el apartado 2. En la propuesta recogemos, pues, un uso intensional relacionado de forma general con la *INTENSIDAD* y la *ABUNDANCIA* (acepción 1) y un uso intensional relacionado con el *ESTADO DE ÁNIMO* (subacepción 1b). En este segundo caso, para evocar la idea de *ESTADO DE ÁNIMO*, señalamos que aquella propiedad que se presenta de forma especialmente marcada en las entidades cuando se las califica como *altas* es la “vitalidad” (que, como veremos en el

siguiente apartado, es un concepto que resulta especialmente apropiado para uno de los usos de *bajo*) o la “energía”²⁵.

6.4. El artículo *bajo*

Las acepciones de *bajo* que recogemos en nuestra propuesta lexicográfica son análogas a las de *alto*.

Debemos señalar que, en la segunda acepción cualitativa, hacemos referencia a los instintos como elemento opuesto al intelecto. La referencia a lo espiritual la mantenemos, simplemente, señalando que el adjetivo *bajo* se aplica a “aquello que es poco espiritual”.

Además, en el uso intensional relacionado con el estado de ánimo, hemos incluido un ejemplo (*Antonio anda un poco bajo últimamente*) en el que el adjetivo *bajo* no acompaña a nombres como *moral* o *ánimo*, sino que se relaciona directamente con una referencia a una entidad (una persona, en este caso) que presenta poca (energía o) vitalidad. No hemos incluido un ejemplo similar en la subacepción correspondiente de *alto* porque no hemos registrado usos análogos.

6.5. El artículo *profundo*

En la primera acepción cualitativa de *profundo* subyace la idea de que estamos ante unos objetos que están en (o se desplazan, actual o potencialmente, hasta) la zona profunda de algo que se concibe como su contenedor (Figura 4). La profundidad de este se relaciona con la esencia de las cosas: de los *pensamientos profundos* y de los *poemas profundos* podemos decir que tiene lugar en (o que llegan hasta) el núcleo de las cosas. Hemos considerado oportuno especificar en la definición que, habitualmente, este uso está vinculado a la esencia humana.

²⁵ En nuestras definiciones de los usos intensionales, se hace referencia a “lo normal o adecuado”. Se puede encontrar una explicación detallada de este tipo de definiciones en Autor (2020a: 201-205).

En el segundo de los usos cualitativos que recogemos de *profundo*, subyace la idea de que nos encontramos ante entidades que presentan una parte profunda y una parte superficial (Figura 5). Las partes profundas, en estos casos, se relacionan con las propiedades esenciales de las cosas. Así, el *alma profunda* sería la parte del alma más vinculada con aquello con lo que esta se vincula prototípicamente. En *España profunda*, de manera análoga, se haría referencia a una parte de España especialmente ‘pura’ o ‘genuina’. Recogemos, también, una subacepción metonímica en la que el adjetivo se aplica a algo que se relaciona con esas partes de las cosas que están en lo profundo: un *andaluz profundo*, al margen de una posible interpretación intensional, sería un andaluz de la parte de Andalucía que se concibe como profunda.

En la definición de las dos acepciones cualitativas que hemos señalado, hemos evitado las menciones explícitas a conceptos espaciales: consideramos suficiente hacer referencia a “partes que están relacionadas con” o a “aquello que está relacionado con” para vincular estas palabras con la idea de ESENCIA.

Como en *alto*, en *profundo* encontramos también usos relacionados con el concepto de INTENSIDAD: *profundo silencio*. No encontramos, sin embargo, sentidos relacionados con la FRECUENCIA o la ABUNDANCIA análogos a los de *alto*.

Aunque en la propuesta lexicográfica hemos decidido separarlas, en lo lingüístico y en lo conceptual, la frontera entre estos usos intensionales y los cualitativos es, con frecuencia, bastante difusa: un *dolor profundo*, por ejemplo, podría considerarse que es uno intenso, pero, también, relacionado con la esencia del ser. Es frecuente que estas dos ideas se solapen y entremezclen. En nuestra propuesta hemos preferido aducir los ejemplos más claros y hemos obviado los más difusos. Un hipotético usuario del diccionario, creemos, encontraría siempre respuesta o ‘acomodo’²⁶ para los usos

²⁶ Hablamos de *respuesta* y *acomodo* considerando que hay dos usos básicos de un diccionario: consultar un significado desconocido y consultar cómo se estructuran conceptos sobre los que el hablante tiene una idea difusa. En el primer caso, el hablante encontraría *respuesta* a la pregunta “¿qué significa esta palabra?”. En el segundo, el

ambiguos de *profundo* en una u otra acepción, dependiendo del enunciado concreto en que apareciese el término y de las características específicas de los conceptos manejados por el hablante.

En la acepción cualitativa de *profundo*, hemos incluido una subacepción metonímica que, en ocasiones, puede solaparse (de nuevo) con la subacepción cuantitativa (también metonímica) que recogemos. Por ello, en la definición hacemos referencia tanto a la INTENSIDAD como al ARRAIGO de las propiedades con que se vincula el adjetivo.

6.6. El artículo *superficial*

En el caso de *superficial*, recogemos una única acepción (y subacepción) cualitativa, pues no encontramos para este adjetivo usos análogos a aquellos que recogemos en *profundo* como segunda acepción cualitativa: el adjetivo *superficial* no se vincula de modo metafórico con la parte de algo que está menos relacionada con su esencia (*¿La España superficial, ¿El alma superficial...*).

Además, tampoco encontramos sentidos intensionales de *superficial*²⁷ que justifiquen la inclusión de una acepción análoga a la acepción intensional de *profundo*.

7. PROPUESTA LEXICOGRÁFICA

Recogemos a continuación nuestra propuesta lexicográfica para los valores cualitativos de los adjetivos *alto*, *bajo*, *profundo* y *superficial*. Como se explica en el apartado 6.1, se incluyen también algunas

concepto vago que el hablante maneja de una palabra encuentra *acomodo* en uno de los compartimentos estancos que constituyen el diccionario.

²⁷ Podemos encontrar en el adjetivo *somero* algunos usos cualitativos que también están vinculados a la esencia de las cosas. Uno de ellos sería muy similar a la primera de las acepciones que recogemos para *superficial*: *Nos dio una somera descripción del lugar o Es inaceptable creer que basta un conocimiento somero de esas cosas* serían ejemplos en los que *somero* y *superficial* serían totalmente intercambiables. Sin embargo, entendemos que en *somero* hay tal vez un matiz que indica que algo está ‘poco desarrollado’ o se presenta de modo ‘incipiente’.

acepciones de carácter intensional cuya presencia consideramos útil para perfilar los usos que nos ocupan:

Alto (cualitativo)

- 1 Se aplica a aquello que es importante o está relacionado con los niveles superiores dentro de una estructura jerárquica. *Se mueve muy bien en las altas esferas para medrar. Solo se dirige a los altos cargos.*
- 2 Se aplica a aquello que es espiritual o está relacionado con el intelecto. *La existencia de clases literarias, de una alta literatura y otra baja cobra nuevos bríos con la modernidad.*

Alto (intensional)

- 1 Se aplica a aquello que es más intenso o abundante de lo normal o adecuado. *Los ejercicios de resistencia de alta intensidad pueden ayudar a hombres y mujeres. Mars Express envió las primeras imágenes de alta resolución de la superficie de Marte.*
1b Se aplica a aquello que presenta más energía o vitalidad de lo normal o adecuado. *Anda con la moral bastante alta.*

Bajo (cualitativo)

- 1 Se aplica a aquello que es poco importante o está relacionado con los niveles inferiores de poder dentro de una estructura jerárquica. *Los altos directivos articulan los sueños de la organización y los bajos directivos se acercan más a la realidad. La falta de personal para las tiendas, desde los cargos más bajos hasta los store managers, llega en el peor momento.*
- 2 Se aplica a aquello que es poco espiritual o está relacionado con los instintos. *Solo lee baja literatura. Siempre anda obsesionado con sus bajos pensamientos.*

Bajo (intensional)

- 1 Se aplica a aquello que es menos intenso o abundante de lo normal o adecuado. *Azerbaiyán mantiene una guerra de baja*

intensidad con su vecina Armenia desde 1989. Las fotografías obtenidas del planeta son de baja resolución. Hay que mantener el radiocasete con un volumen bajo. Tuvieron que cerrar sus puertas ante las bajas ventas reportadas.

1b Se aplica a aquello que presenta menos energía o vitalidad de lo normal o adecuado. *Anda con la moral bastante alta. Antonio anda un poco bajo últimamente.*

Profundo (cualitativo)

1 Se aplica a aquello que está relacionado con la esencia de las cosas y, especialmente, de lo humano. *Muestra un profundo conocimiento del tema. Son poemas profundos: llenos de sentimientos. Desarrollaba pensamientos profundos sobre el sentido de la vida.*

1b Por extensión, se aplica a aquello que presenta de forma especialmente arraigada o intensa las propiedades típicas con que se asocia. *Un profundo enamorado de la naturaleza.*

2 Se aplica a la parte de una entidad que está más relacionada con su esencia. *Esas cosas todavía pasan en la España profunda. La ética romántica será decisiva para llegar al alma profunda de las masas sociales.*

2b Por extensión, se aplica a entidades relacionadas con dicha parte. *Pasó de ser andaluz profundo a catalán.*

Profundo (intensional)

1 Se aplica a aquello que es más intenso de lo normal o adecuado. *Solo se oía un profundo silencio. Atravesó la profunda oscuridad hasta llegar a su cama.*

Superficial (cualitativo)

1 Se aplica a aquello que apenas está relacionado con la esencia de las cosas y, especialmente, de lo humano. *Nos dio una descripción superficial del lugar. Un amor superficial puede ser también duradero. La obra trata solo temas superficiales.*

1b Por extensión, se aplica a aquello que presenta de forma poco arraigada o intensa las propiedades típicas con que se asocia. *Es un conocedor superficial de la obra de Lorca.*

8. CONCLUSIÓN

Los adjetivos dimensionales *alto*, *bajo*, *profundo* y *superficial* que, prototípicamente, se vinculan con la verticalidad, presentan una amplia red polisémica cuya naturaleza semántica emplea su valor espacial como base metafórica. A lo largo de este trabajo, nos hemos centrado en los significados metafóricos que hemos definido como *cualitativos*: aquellos en los que los adjetivos que nos ocupan se emplean para atribuir a las entidades una propiedad no vinculada con lo espacial (*aguas profundas*) ni con lo cuantitativo (*ventas altas*, *baja definición*).

En el caso del par *alto/bajo*, encontramos que el significado relacionado con la ubicación de las entidades (*nubes altas*, *techos bajos*) sirve de base para modular conceptos abstractos. Por un lado, nuestra cultura vincula ABAJO con lo instintivo, y ARRIBA con lo intelectual y lo espiritual. Esto se muestra en asociaciones como *alta literatura*, *bajos pensamientos* o *elevadas inquietudes*, en las que la posición de lo calificado dentro del eje vertical parece presentar un cierto vínculo con las CUESTIONES (que podemos definir como) MORALES. Por otro lado, la IMPORTANCIA de las entidades (especialmente si forman parte de algún tipo de organización jerárquica) permite también que estas sean descritas mediante los adjetivos *alto* y *bajo*: *altos directivos*, *cargos bajos*, etc.

Los adjetivos *profundo* y *superficial*, mientras, vinculan su significado cualitativo con el concepto de ESENCIA. Las cosas relacionadas con el núcleo de las cosas parecen concebirse como *profundas*: el *conocimiento profundo* llega hasta el ‘interior’ de las entidades y el *alma profunda* de alguien es también la parte de su naturaleza más relacionada con ‘lo profundo de su ser’.

Muchos de estos significados se solapan con los cuantitativos y las propiedades concretas de base metafórica que subyace a su uso

resultan, en ocasiones, difusas. En la parte dedicada a la propuesta lexicográfica, tratamos de convertir en discretos y mutuamente excluyentes al menos una porción de los significados que presentan estas formas léxicas: “Dictionaries greatly exaggerate the measure of discreteness of meanings, and are inclined to set clear-cut borders where a closer examination... reveals only a vague intermediate area of overlapping meanings” (Apresjan 1973: 9).

Consideramos que nuestra presentación de los significados como traslaciones metafóricas surgidas a partir de un sentido central (vinculado con la ubicación de las entidades), permite superar la tradicional linealidad estructuralista de los diccionarios. Además, en la propuesta lexicográfica tratamos de mostrar de forma transparente, como sugieren las propuestas ‘radiales’ de Ibarretxe-Antuñano (2010: 200), el carácter metonímico de algunas (sub)acepciones dependientes de las acepciones generales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APRESJAN, Juri D.
1973 “Regular Polysemy”. *Linguistics*. 142, 5-39.
- ATKINS, Sue; y RUNDELL, Michael
2008 *The Oxford Guide to Practical Lexicography*. Oxford: Oxford University Press.
- BOSQUE, Ignacio
1985 “Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas”. *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*. 2, 63-80.
- CLARK, Herbert H.
1973 “Space, time, semantics, and the child”. En *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. Ed., Timothy E. Moore. Nueva York y Londres: Academic Press, 27-63.
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal
1977 *El campo semántico “dimensión” en español*. Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones del Aula de Cultura del Excelentísimo Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife.

- DIRVEN, Rene; y TAYLOR, John R.
 1988 “Conceptualization of vertical space in English: The case of Tall”. En *Topics in Cognitive Linguistics*. Ed., Brygida Rudzka-Ostyn. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, 379–402.
- GELLERT, Michael
 2001 *Fate of America: An Inquiry into National Character*. Dulles: Potomac Books.
- GIMMATTEO, Mabel
 2021 “Vigencia de un concepto coseriano: el campo léxico de los adjetivos valorativos en el español del Río de la Plata”. En *Actas de la Mesa redonda dedicada al centenario del nacimiento de Eugenio Coseriu (2021), realizada durante el 60 Aniversario de Filología Hispánica en la Universidad de Sofía*. Ed., Eugenia Vucheva.
- GRADY, Joseph
 2005 “Primary metaphors as input to conceptual integration”. *Journal of Pragmatics*. 37, 1595-1614. <<http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2004.03.012>>.
- HARRELL, Jean G.
 1992 *Profundity: A Universal Value*. State Colle: The Pensilvania State University Press.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide
 2010 “Lexicografía y Lingüística Cognitiva”. *Revista Española de lingüística aplicada*. 23, 195-214.
- JOHNSON, Mark
 1987 *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- KENNEDY, Christopher
 1999 “Gradable adjectives denote measure functions, not partial functions”. *Studies in the Linguistic Sciences*. 29, 1, 65-80.
- KILGARRIFF, Adam
 2006 “Word senses”. En *Word Sense Disambiguation: Algorithms and Applications*. Eds., Eneko Agirre y Phipip Edmonds. Nueva York: Springer, 29–46. <http://dx.doi.org/10.1007/1-4020-4809-2_2>

KOVECSES, Zoltán

2015 *Where Metaphors Come From: Reconsidering Context in Metaphor*. Oxford: Oxford University Press. <<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190224868.001.0001>>.

LAKOFF, George

1987 *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.

LAKOFF, GEORGE; y JOHNSON, Mark

1980 *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press. <<http://dx.doi.org/10.1017/s0008413100023744>>.

MOLINER, María

[1967] 2008 *Diccionario de uso del español*. Edición electrónica. Madrid: Gredos.

MULIER, Ulricke; y ENGHELS, Renata

2009 *Análisis semántico-sintáctico de cuatro adjetivos de dimensión: alto, bajo, largo y corto*. Gante: Universiteit Gent. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte.

MUROLO, Norberto Leonardo

2012 “¿Qué es lo cumbiero en la identidad juvenil cumbiera?”. *Question*. 1, 35, 33-41.

ORTIZ, María José

2012 “La Metáfora Visual Corporeizada: Bases Cognitivas del Discurso Audiovisual”. *Zer: Revista de estudios de comunicación*. 57-73.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

s/f *Corpus de referencia del español actual (CREA)*. <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE)

2001 *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. Vigésimosegunda edición. Madrid: Espasa.

SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio; y ESPINOSA ELORZA, Rosa María

1996 *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.

SECO, Manuel

2003 *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos.

TRIBUSHININA, Elena

2008 *Cognitive reference points. Semantics beyond the prototypes in adjectives of space and colour*. Utrecht: LOT.

URBANITSCH, Verónica; CANEDO, Nicolás; y SIERRA, Daniel

2020 “La mediatización de la conversación política: lazos de articulación entre producción y reconocimiento en algunas *fanpages* de Facebook”. En *Medios y retomas II*. Ed., María Rosa del Coto. Buenos Aires: Biblos, 70-99.

VAN DER MEER, Geert

2006 “It’s about Time: On Coherence and Simplicity in Dictionary Entries”. *English Studies*. 87, 602-616. <<http://dx.doi.org/10.1080/00138380600768361>>.

YNDURÁIN PARDO DE SANTAYANA, Carlos

2015 *Los adjetivos dimensionales en español: Análisis semántico y propuesta lexicográfica*. Tesis doctoral. Madrid: UAM.

YNDURÁIN PARDO DE SANTAYANA, Carlos

2020a “Alto y bajo: de lo dimensional a lo cuantitativo. Propuesta lexicográfica”. *Futhark, Humanities and Social Sciences Review*. 15, 191-212.

YNDURÁIN PARDO DE SANTAYANA, Carlos

2020b “Los adjetivos dimensionales en la descripción del desplazamiento: aproximación lexicográfica”. *Revista digital internacional de lexicología, lexicografía y terminología*. 3, 4-35.

YU, Ning

1998 *The Contemporary Theory of Metaphor. A perspective from Chinese*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Recepción: 31/07/2024

Aceptación: 05/09/2024